Chas Burgess

Veritas

LAS VISITAS

Sainete

EN UN ACTO, EN VERSO,

original de

JAVIER DE BÚRGOS

Estrenado con gran éxito en el Teatro de la COMEDIA, el día 29 de Septiembre de 1887.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1,
esquina á la de Isabel la Católica.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA TOMASA.....	Sra. Guerra (D.ª Josefa.)
PAQUITA.....	Srta. Guerrero (D.ª María.)
ROSITA.....	„ Morales (D.ª Victoria.)
RITA.....	„ Segade(D.ª Concepción.)
DOÑA TRANSVERBERACIÓN.....	Sra. Borja (D.ª J.)
DOÑA ROSA.....	„ Górriz (D.ª Eloisa.)
DOÑA AMPARO.....	„ Lamadrid (D.ª Carlota.)
DOÑA DOMINGA.....	Srta. Carriche (D.ª Virginia.)
THEOTISTE, niña de diez años.....	„ Guinea (D.ª Aurelia.)
PLUTARCO, niño de ocho años.....	„ Arregui (D.ª Luisa.)
DON SERAPIO.....	Sr. Tamayo (D. Federico.)
DON PÍO.....	„ Martínez.
DON SIMPLICIO.....	„ Montenegro.
GIL.....	„ Mendiguchía (D. J.)

Epoca actual.

Derecha é izquierda la del espectador.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Aparece dividido el escenario en dos compartimientos que representan: el de la izquierda, la entrada ó recibimiento del piso tercero ó cuarto de una casa modesta, y el de la derecha, la sala, ocupando esta parte más espacio que la otra. En el recibimiento la puerta del cuarto practicable, en primer término á la izquierda, con mirilla de metal, cerradura, cerrojo y campanilla encima. En la pared del fondo, puerta de la cocina, delante de la cual habrá un portier ya usado que pueda correrse con facilidad. En el interior de la cocina vése el fogón. A la derecha de la puerta de la sala que dá al recibimiento, percha y debajo una banqueta. Al fondo y por detrás de la sala un pasillo practicable que va á las habitaciones interiores. La sala medianamente amueblada. Consola con espejo á la derecha. Sofá y butacas en primer término. A la derecha puerta de una alcoba en segundo término. Encima de las sillas, mantas, sábanas, colchas y dos ó tres almohadas en desorden.

ESCENA PRIMERA.

PAQUITA y ROSITA, en la sala, vestidas de calle con gorros de moda, algo ridículas. La primera mirándose al espejo, y la segunda poniéndose los guantes. RITA, en la cocina viéndosela aparecer y desaparecer como ocupada en sus menesteres. Después DOÑA TOMASA, por la puerta de la alcoba. Encima de una silla un gorro de señora mayor, algo exagerado.

ROSITA. (Impaciente)
Vamos á salir muy tarde.

PAQ. (En alta voz y como dirigiéndose á doña Tomasa.)

720927

Mamá, no está usté arreglada
todavía?

TOM. (Dentro.) Pronto salgo.

ROSITA. Pero has visto qué cachaza
la de mamá?

PAQ. Irresistible!
(Dirigiéndose otra vez á doña Tomasa.)
Mamá, quiere usté que vaya
á ayudarle?

TOM. (Dentro.) No.

ROSITA. Te digo,
que hoy no salimos de casa
ni á las cinco.

PAQ. De seguro.
Y gaste usté una hora larga
en vestirse y arreglarse,
para salir á las tantas
y tener que estar de vuelta
al anochecer.

ROSITA. (Haciendo esfuerzos para ponerse un botón del guante.)
Caramba!

PAQ. Qué?

ROSITA. Que no entra este botón.

PAQ. Ay qué torpe eres, hermana.
Trae acá.
(Dejando la sombrilla y el abanico sobre la mesa, y cogiendo la mano á Rosita para ponerle el botón.)

ROSITA. Pero, qué bien
te ha quedado el gorro, Paca.

RITA. (En la cocina cantando y tarareando la marcha de la zarzuela *Cádiz*.)
Viva España!
Que vivan los valientes
que vienen á ayudar.
Larán, lan lan.
Lanlarán...

PAQ. Qué voz tan desagradable
tiene esa pícara criada.

ROSITA. Y qué criatura tan torpe
para todo, y qué antipática.

PAQ. Esta es la peor de las tres
que han venido esta semana.

RITA. (Saliendo á barrer delante de la puerta de la cocina y cantando *La Gran Vía.*)
Cuando yo
vine aquí,
lo primero que á hacer aprendí...

PAQ. (Saliendo al recibimiento y dirigiéndose á Rita con coraje.)
Lo que debe usté aprender,
Rita, es á estarse callada.

RITA. Eh? (Volviéndose sorprendida.)

PAQ. No hace usté en todo el día
más que alborotar la casa
con sus gritos.

ROSITA. (Imitando á Paquita.)
Se conoce
que está usted acostumbrada
á casas de poco más
ó menos.

RITA. Pues hombre...

PAQ. (Con desprecio y volviendo á la sala con Rosita.)
Basta.

RITA. El demonio de las cursis...
Si creerán que una es esclava...
Vaya, que por toos estilos
la casita es una ganga!
Treinta reales de salario,
y mucho trabajo, y mala
comida... me vá paeciendo
que á esta gente no la aguanta
la hija de mi madre.
(Entra en la cocina.)

PAQ. (En la sala mirando hacia la derecha.)
Vamos,
aquí viene mamá.

ROSITA. Gracias
á Dios!
(Sale doña Tomasa por la derecha con el peinado muy descompuesto, la manteleta torcida y ridículamente remangada por detrás la falda del traje.)

TOM. Ea, ya estoy lista,
niñas!
ROSITA. Virgen soberana,
cómo viene usté!
PAQ. Mamá,
se ha vestido usté de máscara.
TOM. Qué traigo?... Ah! la manteleta
torcida.
PAQ. Pero y la falda?
TOM. Qué falda?
PAQ. La del vestido.
Si lleva usté las enaguas
al aire libre.
(Se coloca detrás de doña Tomasa para arreglarle la falda.)
TOM. Ves tú?
Por las prisas condenadas
se viste una de carrera
y se sale hecha una facha.
ROSITA. (Poniéndose delante de doña Tomasa y arreglándole el peinado.)
Pero, por Dios, y estos rizos?
TOM. Si ustedes no se llevaran
el espejo de mi cuarto....
(Hace movimientos de impaciencia.)
PAQ. El demonio de la falda!...
Quiere usted estarse quieta?
TOM. Si acabarás de estirarla!
ROSITA. (Cogiendo el sombrero que hay en una silla.)
Le pongo á usté el gorro?
PAQ. Mira,
Rosita, á ver si te aguardas.
TOM. Y mi esposo sin venir.
Le dije que no tardara
hoy, y por lo mismo... Qué hombre!
Parece que se lo pagan.
PAQ. (Después de haber arreglado el traje á doña Tomasa.)
Que nunca hemos de salir
á la hora que se señala.
ROSITA. Y con todas las visitas
que tenemos atrasadas!

Lo menos son veinticinco.

TOM. Siempre hemos de estar en falta
con las amigas.

PAQ. Mamá,
las que están relacionadas
como lo estamos nosotras,
no pueden vivir *parásitas*
en sociedad.

TOM. Pues ya veis
lo que vuestro padre rábia
en cuanto nos oye hablar
de visitas .. no las traga.

PAQ. Ha olvidadado las teorías
sociales.

TOM. Sí, hija, y las prácticas.

ROSITA. Y por cuáles empezamos,
mamá?

TOM. Por las más cercanas
de un mismo barrio. Y hoy, niñas,
vamos á patita; nada
de tranvías, que con esto
de aquí subes y allí bajas,
(Señala á uno y otro lado y las niñas hacen un gesto de temor.)
y aquí tres perros, y allá
otros tres perros... muchachas!
Si no hablo de los que muerden;
de los otros. Pues, se gasta
una peseta enseguida
y hoy está la bolsa en baja.

PAQ. Bueno, pues usted dirá.

TOM. Primero iremos á casa
de las de *Zoquete*.

ROSITA. Y luego?

TOM. A ver á doña Venancia
que está de pésame.

ROSITA. Sí?

TOM. Sí; se ha muerto la cuñada
del primo de su sobrina
política

PAQ. Qué desgracia!

TOM. Y en Buenos Aires! La pobre

debe estar desconsolada.

PAQ. Mamá, á las niñas de *Súrqui*
no debemos olvidarlas.

ROSITA. Pues; y las de *Surutusa*
que estarán medio picadas
con nosotras.

TOM. Es verdad.
Hace más de tres semanas
que estuvieron aquí.

ROSITA. Digo!...
Y ellas que son tan exactas,
tan cumplidas!

PAQ. Hay que ver
también á la comisaria
de Guerra... á las de *Carniago*,
á las de Gutiérrez.

ROSITA. Paca,
y á las de Sánchez.

PAQ. Verdad.
Y á las de González.

TOM. Vaya,
y á las hijas de Fernández,
y á las de Pérez... mañana
hay que hacer un escrutinio
general, y en dos jornadas
quedar bien con todo el mundo,
como es justo.

ROSITA. (Impaciente.) Lo que tarda
papá!

TOM. (A Rosita.) Mira, trae el sombrero.

ROSITA. (Cogiendo el sombrero con alegría.)
Nos vamos?

TOM. Sobre la marcha.
El que espera desespera,
y ya estoy desesperada.

PAQ. Y yo mamá.

TOM. Lo que siento
es dejar á la muchacha
sola. Al fin es criada nueva,
y... no me inspira confianza
ninguna. (En voz baja, acercándose á las dos.)

ROSITA. Ni á mí.

PAQ. Ni á mí.
TOM. Pronto habrá que despacharla;
tiene un aire de...
PAQ. Lo tiene.
ROSITA. (Poniendo el gorro á doña Tomasa.)
Y no es limpia.
PAQ. Ni trabaja.
ROSITA. Ni sabe guisar.
TOM. Y luego,
qué manos tan desgraciadas!
(Oyese en la cocina el ruido de platos que se rompen.)
PAQ. }
ROSITA. } Ah!
TOM. Qué habrá roto, Dios mío!
(Doña Tomasa, con el gorro á medio poner y ridículamente torcido, sale precipitadamente al recibimiento. Paquita y Rosita la siguen.)
PAQ. Ay, qué mujer!
ROSITA. Ay, qué plaga!

ESCENA II.

LAS MISMAS.—RITA.

TOM. (En el recibimiento á Rita que sale de la cocina.)
Qué ha sido, Rita?
RITA. Señora
esto á cualquiera *la* pasa.
TOM. Qué se ha roto?
RITA. La sopera.
TOM. La sopera?... Virgen santa!
ROSITA. La sopera de la sopa?
PAQ. La nueva?
RITA. La que quedaba.
Ya estaba rota.
TOM. (Furiosa.) Mentira!
RITA. Si se me ha quedado el asa
en la mano.
TOM. Qué embustera!
ROSITA. Qué trapalona!

PAQ. Al fin *fámula!*

(Haciendo grandes aspavientos las tres.)

TOM. Habrá mujer en el mundo
más perjudicial!...

RITA. (Sin poderse contener y adelantándose con coraje. Las tres retroceden.)
Ea, basta
de insultos y manoteos
ó me descompongo y se arma
la gorda!

TOM. Rita!

RITA. Que á mí
no hay quien me diga en mi cara
ná que me ofenda... el demonio
de las silbantas!...

PAQ. / ROSITA. } Silbantas!

TOM. Rita!

RITA. Y haiga educación;
que por más que ustés me gastan
sombreros, ni son señoras,
ni ná; y á mí no me falta
naide; y tengo más vergüenza
que ustés las tres, verbi gracia,
y pongo por caso

TOM. Rita,
váyase usté de mi casa

RITA. Ahora mismo; hombre, que no
me hubieran dado tercianas
cuando vine!

(Vase por el pasillo del fondo derecha.)

PAQ. Mamá, ha visto
usté qué desvergonzada?

TOM. Qué harpía!

ROSITA. Yo tengo miedo.
No le diga usté palabra
cuando vuelva.

PAQ. Qué mujeres
estas de la clase baja.

ROSITA. Cómo está en Madrid el ramo
servicial!

PAQ. Ahí viene.

TOM. Calla!

RITA. (Con pañuelo y un lío de ropa en la mano.)
Esto que me llevo, es mío,
saben ustés? Y lo que haiga
que me toque del salario
lo dejo aquí pa que traigan
más carne, porque al puchero
de ustés le falta sustancia.

TOM. (A mí me va á dar un síncope!)

RITA. Y yo mandaré mañana
por el cofre y la cartilla,
y pueden ustés dar gracias
á Dios que me han hecho muy buena
y muy humilde y muy mansa;
y si de eso que me han dicho
ustés á mí se enterara
mi hombre, que es un hombre en toa
la extensión de la palabra,
(Dirigiéndose á la puerta y abriéndola.)
se iban ustés á quedar
sin esas lenguas tan largas.
Pobre chica la que tiene
que servir en estas casas
donde tó es orgullo y hambre
y composturas y trampas!
Abur! (Vase dando un portazo.)

ESCENA III.

DOÑA TOMASA.—PAQUITA.—ROSITA.

TOM. Qué os ha parecido
la niña?

ROSITA. No se me pasa
el susto en semana y media.

PAQ. Yo creí que nos arañaba.

ROSITA. Qué pantera!

TOM. Y cuando no
se le ha dicho ni una mala
expresión.

PAQ. Si son terribles!
Cuanto mejor se las trata,

peor se portan.

ROSITA. *Yo que usté*
daba parte y me pagaba
la sopera.

TOM. Y ahora el cuento
es que deja abandonada
la cocina, cuando vamos
á salir. (Dirigiéndose á la cocina.)

PAQ. (Quién tiene calma
para esto!) (Queriendo detener á doña Tomasa.)
Mamá, que es tarde!

TOM. Hay que dejar preparada
la comida. Sabe Dios
en qué estado estará! (Entra en la cocina.)

ROSITA. Anda!
A que no salimos hoy?

PAQ. No me lo digas, hermana,
que estoy que trino!

ROSITA. Si esto es
para morirse de rabia.

PAQ. Qué dirá mi pobre Pepe?

ROSITA. Y mi Gil, que está de guardia
en la esquina hace dos horas?

PAQ. (Con mucho coraje.)
Si deseo estar casada,
es para hacer lo que quiera
y lo que me dé la gana!

TOM. (Saliendo muy incomodada de la cocina.)
Qué mujer! .. Ay, qué mujer!

PAQ. Qué ocurre?

TOM. Y se las echaba
de cocinera. Maldita!
Si no saben hacer nada.
Ni un simple potaje.

ROSITA. Pero,
qué ha hecho?

TOM. En tres cuartillos de agua
un cuarterón de garbanzos,
media libra de patatas
y dos tomates!

PAQ. Qué bódrio!

ROSITA. Qué atrocidad!

TOM. Estoy harta
de esta sempiterna lucha.
Para vivir arreglada,
tiene una que estar en todo.

PAQ. Pero, mamá, hablando en plata;
salimos ó no salimos?

TOM. Corriendo: pues no faltaba
más; dejaremos la llave
á la portera.

ROSITA. Anda, Paca.
(Se dirigen al portón.)

PAQ. Vamos!

TOM. Bajad la escalera,
que yo cerraré. (Campanillazo en el portón.)

PAQ. (A Rosita.) Chist... no abras.

TOM. Por vida!... (Bajando la voz.)

ROSITA. (En el mismo tono.) Será papá?

TOM. No, hijas mías; él no llama
tan fuerte.

ROSITA. Será visita?

PAQ. (Muy contrariada)
Eso sólo nos faltaba!

TOM. Callen ustedes.
(Se acerca de puntillas al portón y pregunta, desfigurando la voz.)
Quién?

SERAP. (Dentro.) Yo!

PAQ. / ROSITA. } Es papá! (Muy alegres.)

(Doña Tomasa abre.)

ESCENA IV.

DICHAS.—DON SERAPIO, hombre de cincuenta y seis á sesenta años: tipo de empleado modesto, con un expediente debajo del brazo.

SERAP. (Saliendo.) Felices!

TOM. Gracias
á Dios que al fin reventaste.

SERAP. (Desconcertado por el recibimiento que se le hace.)
Eh?

TOM. Que llegastes á casa.
PAQ. Qué hora de venir, papá!
TOM. No te dije esta mañana
que salieras más temprano
de la oficina?
SERAP. (Con dulzura.) Tomasa,
si tú supieras...
TOM. (Interrumpiéndole bruscamente.)
Te gozas
en llevarme la contraria.
SERAP. Yo?... Vaya, pues qué apostamos
á que celebras la causa
de mi detención?
TOM. Sí, ven
ahora con alguna fábula.
SERAP. Fábula?... Ves estos papeles?
TOM. Sí.
SERAP. Pues oye dos palabras.
ROSITA. Mamá, no le dé usté cuerda.
SERAP. Niña!
PAQ. Que la hora se pasa.
Papá, no sea usted pesado.
SERAP. Eh?
TOM. Que no nos des la lata.
(A Paquita y á Rosita.)
A la calle.
PAQ. } ROSITA. } Adios, papá.
SERAP. Pero, á donde vais con tanta
prisa?
TOM. A cumplir con la gente...
PAQ. A hacer visitas.
SERAP. Malhaya
sean las visitas!...
TOM. Serapio,
no me lleves la contraria
nunca!
SERAP. Pero, quién ha visto
casa más desarreglada
que esta!...
TOM. Niñas, á la calle.
(Paquita y Rosita se van muy deprisa.)

SERAP. Pero, esposa de mi alma,
escucha...

TOM. (Yéndose.) Hasta luego!
Ah! (Volviéndose.)

SERAP. Qué?

TOM. He despedido á la criada.

SERAP. A Rita?

TOM. Sí; cuando vuelva
te contaré las hazañas
de la tal Rita... Adios! (Yéndose.)
(Volviendo.) Ah!

SERAP. Qué?

TOM. Tienes alguna plata
suelta?

SERAP. Suelta? Lo preguntas
con formalidad, Tomasa?
Pues no te llevaste anoche,
y estaban bien amarradas,
las dos últimas pesetas?

TOM. Y hasta que cobres la paga
no hay dinero?

SERAP. Te diré...

TOM. (Interrumpiéndole bruscamente.)
No, no; no me digas nada.
(Yéndose.)
Estos apuros á fin
de mes, la ahogan y la matan
á una...

SERAP. (Siguiéndola.)
Pero oye...

TOM. Qué vida
me haces pasar tan amarga!

SERAP. Yo?

ROSITA. } (Dentro.) Mamá!
PAQ. }

TOM. (Contestando.) Voy!
(A Serapio con mal modo.)
Hasta luego.
(Vase, cerrando la puerta con estrépito.)

SERAP. (Despidiéndola muy resignado.)
El santo Angel de la Guarda
te acompañe.

ESCENA V.

DON SERAPIO.

Pues, señor,
si la gloria no se alcanza
al lado de una mujer
como esta mía, las ánimas
del purgatorio ya pueden
ir perdiendo la esperanza.
(Entra en la sala y ve las almohadas, sábanas y colchas sobre las sillas)
Digo, eh? Qué bonito cuadro
el que presenta la sala!
No han tenido en todo el día
tiempo para hacer las camas...
Mejor; porque hoy me conviene
que me hayan dejado en casa
solito, para ocuparme
de este asunto (Mostrando los papeles.)
que reclama
todo mi cuidado y toda
mi experiencia burocrática.
(Con alegre ansiedad.)
Ay, Serapio, si consigues
desenredar la maraña
de este expediente! Me voy
á poner con vida y alma
á trabajar ahora mismo;
y si cumplo la palabra
de llevar resuelto el caso
esta noche, y á las claras
pruebo donde está el *chanchullo*,
mi director se entusiasma,
salvo al ministro del grave
conflicto en que está, y mañana,
de fijo, á más de una buena
recompensa pecuniaria,
asciendo á catorce mil
y se concluyó la mala.
A trabajar! Dios me inspire!
(Entra en la alcoba.)

ESCENA VI.

Suena la campanilla de la puerta. Breve pausa. Vuelve á sonar más fuerte y reaparece DON SERAPIO, sin sombrero y sin el expediente. Después DOÑA TRANSVERBERACIÓN, señora muy obesa y DON PÍO. Tipos de la clase media algo ridículos. DON SERAPIO.—DOÑA TRANSVERBERACIÓN.—DON PÍO.

SERAP. (Llamando.)
Rita! Pero esta muchacha
está sorda? Rita!
(Dándose una palmada en la frente.)
Ah, torpe!
Si la han echado de casa
y estoy solo. Vamos, esto
era lo que me faltaba.
Ahora vendrá el aguador,
y el panadero, y la...
(Llaman más fuerte.)
Cáspita!
(Saliendo al recibimiento.)
Allá vá! (Asomándose á la mirilla.)
Quién?

PIO. (Dentro saludándole.)
Don Serapio!

SERAP. (Retrocediendo muy asustado.)
Don!... (Santa Rita de Cásia;
me perdí!) (Abriendo la puerta.)
Pasen ustedes.

PIO. (Saliendo)
Querido amigo del alma!
Entra, Transverberación!

SERAP. (Recibiéndolos con forzada finura.)
Señora!...

TRANSV. (Saliendo.) Ay, qué condenadas
escaleras! Cómo va,
don Serapio?

SERAP. Muchas gracias,
perfectamente, señora...
y usted?

TRANSV. Yo mal; y Tomasa

y las niñas?

SERAP. En la calle.

TRANSV. Qué! Salieron?

PIO. Oh, desgracia!

SERAP. Hace un momento

PIO. Por vida...
De manera que usté estaba
solito aquí...

SERAP. Trabajando.
Un asunto de importancia
que tengo que resolver
hoy mismo...

PIO. Las cosas claras;
si estorbamos...

SERAP. Estorbar!
Pues si esta ha sido una grata
sorpresa!... Adelante.

PIO. Es que...

TRANSV. Pío, yo vengo estropeada
y necesito sentarme
diez minutos.
A la sala.

SERAP. (Don Serapio se adelanta rápidamente: entra en la sala y coje con dificultad las almohadas, sábanas y colchas, formando un gran bulto que le imposibilita entrar en la alcoba, lo que consigue después de varios esfuerzos y antes que los otros entren en la sala. Mientras don Pío y doña Transverberación sostienen el siguiente diálogo.)

PIO. (Después de quitarse el sombrero y no pudiendo quitarse el gabán, que cuelga después.)
Esposa, ten la bondad
de tirararme de esta manga. (Lo hace.)

SERAP. (En la sala cargando con el bulto de ropa.)
Qué contrariedad, Dios mío!
Quiera el cielo que se vayan
pronto! (Entra en la alcoba.)

PIO. (A su mujer entrando en la sala.)
Vamos, hija mía,
escoge: sofá ó butaca?

TRANSV. (Dejándose caer en la butaca.)
Ay! mentira me parece

que me siento.

SERAP. (Saliendo de la alcoba.)
Vaya, vaya!
con que se ha salido á dar
el paseo de ordenanza?

TRANSV. No señor, á hacer visitas.

PIO. Y esta es la primera.

SERAP. Tanta
bondad! (Se sientan. Don Pío en el sofá á la izquierda de Transverberación. Don Serapio en la otra butaca.)

PIO. Los buenos amigos
son así.

SERAP. Sí. (Cataplasmas!)
Con que usted de salud?...

TRASV. Mal!
Muy mal!

PIO. Está delicada
siempre.

SERAP. Pues ese semblante...

TRANSV. No se fíe de esta cara,
don Serapio; estoy malísima;
las apariencias engañan.

PIO. Tiene razón, la ve usted
así tan... y tan... pues nada.

SERAP. Eh?

PIO. Mi esposa es un barómetro.

SERAP. Hombre!

PIO. En cuanto el tiempo cambia,
ya está á vueltas con el hígado,
con los nervios, con las náuseas,
con el reuma, con el...

SERAP. (Interrumpiéndole.) Bueno,
y el médico, qué le manda?

TRANSV. (Con ira.)
No me hable usted de los médicos.
Ninguno sabe palabra
de medicina.

PIO. No tanto,
mujer!

TRANSV. Yo siempre estoy mala.

PIO. Bien; pero ahora con las píldoras

y las aguas azoadas
de la calle de Valverde...

SERAP. Pero las toma?

PIO. Y se inhala,
y se pulveriza y todo!
Uy, pues si tiene unas ganas
de comer!...

TRANSV. Que digas eso!

PIO. Hija, la verdad declárala.
Hoy no has almorzado mal.

TRANSV. Pero, hombre, almuerzo le llamas
á lo que he tomado?

PIO. (A D. Serapio.) A ver:
su buen *bistef* con patatas.

TRANSV. A la fuerza, don Serapio.

PIO. Después su merluza en salsa.

TRANSV. Una pizca.

PIO. Las frituras
que sobraron de ayer.

TRANSV. Anda,
don Serapio, tres *cocletas*.

PIO. Ocho.

TRANSV. Siete.

SERAP. (Lo que traga!)
Y nada más?

PIO. Sí, señor,
su postre

TRANSV. Dos peras de agua.

SERAP. De agua? Pues no es mucho.

PIO. Come,
come.

TRANSV. Y qué quieres que haga?

PIO. Que digas la verdad.

TRANSV. (Incomodada.) Pío!...

SERAP. (Mediando.)
Es que hay personas que engañan
en la mesa; que parece
que comen mucho y... (se atracan.)

TRANSV. Eso es; y no se alimentan.

SERAP. Hay naturalezas raras.

TRANSV. Y una de ellas es la mía.

PIO. Yo sí que no cómo nada.

(A don Serapio.)
Qué dirá usted que he almorzado
hoy?

SERAP. Usted? (Pero qué grata
conversación.) Habrá sido...
lengua?

PIO. Cá! Pues una taza
de leche y un mogicón.

SERAP. (Ese es el que yo te daba!)
(Llaman á la campanilla.)
Llaman? Dispensen ustedes;
se nos ha ido la muchacha
y... (Se dirige al recibimiento.)

TRANSV. (A don Pio cuando se quedan solos.)
Te gozas en llamarme
tragona.

PIO. (Queriendo hacerla una caricia, que ella rechaza.)
Tontilla!

TRANSV. Aparta.

SERAP. Que tenga uno que aguantar
á estos posmas en su casa!
(Abre la puerta.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—DOÑA ROSA.—DOÑA AMPARO. Tipos de santurronas. Visten de negro con manto y hablan con humildad hasta que empieza la murmuración.

ROSA. Don Serapio! (Saliendo.)

SERAP. Doña Rosa!

AMP. Buenas tardes! (Saliendo.)

SERAP. Doña Amparo!
(Me he divertido!)

ROSA. Y Tomasa,
y las niñas?

SERAP. Hace un rato
que salieron.

AMP. Qué, no están
en casa?

ROSA. Soberbio chasco!

AMP. También es casualidad,

hermana; hoy no encontramos
á nadie en su casa.

TRANSV. (En la sala.) Pío,
me parece que han entrado
las de *Pilongo.*

PIO. (Asomándose á la puerta que da al recibimiento.)
Ellas son.
Doña Rosa, doña Amparo!
(Saludándolas.)

ROSA. Don Pío!... (A doña Amparo por Serapio.)
Tiene visita!

AMP. Ah, pues entonces entramos.

SERAP. (Cerrando la puerta muy contrariado.)
(No estaban haciendo falta
más que estos dos pajarracos.)
(Rosa y Amparo entran en la sala saludando primero á Transverberación, que no se mueve, y después á don Pío, que se deshace en cumplidos.

ROSA. (A Transverberación.)
Cómo está usté, amiga mía?
Quieta, quieta.

AMP. Cómo vamos,
don Pío?

SERAP. (Dirigiéndose á la sala, donde entra.)
Tengamos calma
y resignación, Serapio.

ROSA. Esta ha sido una gratísima
sorpresa, porque pensábamos
ir á ver á ustedes.

TRANSV. Sí?

AMP. Tiempo era de que pagásemos
su visita.

SERAP. (Me parece
que yo soy el que la pago.)
(Se sientan, don Pío a la izquierda de doña Transverberación, después doña Rosa y doña Amparo en el sofá. D. Serapio á la derecha.)

ROSA. (A don Serapio.)
Muy bien; conque hoy es usted
quien recibe?

SERAP. Sí, con harto
placer... (Que un hombre formal

mienta con este descaro!)

ROSA. Pues hoy le dije á mi hermana:
Amparito, es necesario
cumplir con algunas buenas
amigas.

AMP. Y van quedando
tan pocas de esas!

ROSA. Muy pocas.
Se entristece una pensándolo.

AMP. Ya no hay aquellas antiguas
amistades y buen trato...

ROSA. Hoy todo es mentira.

AMP. Farsa.

ROSA. Un egoismo refinado.

AMP. Y bien podemos nosotras
hablar; desde que bajamos
de posición, todos son
desaires.

ROSA. (A Transverberación.)
Y desengaños.
Creerá usted que el otro día
no quisieron saludarnos
las hijas de don Rufino?

AMP. Es un viento el que han echado!

ROSA. (Cambiando de tono.)
Cuando sabe todo el mundo
que si hoy tienen cuatro cuartos,
la madre fué peinadora.

AMP. Y ellas han cosido en blanco
para fuera.

ROSA. Y para dentro;
porque no han tenido criados
nunca!

AMP. Trampas!

TRANSV. (Aparte con rapidez á don Pío.)
(Qué tijera!)

ROSA. Y hasta que puso el estanco
su padre y se armó aquel lío
gordo de los sellos falsos,
han vivido, yo no sé
cómo. (A D. Serapio.)

SERAP. Ni yo.

AMP. De milagro.
PIO. Algunas veces...
ROSA. (Con ira mal disimulada.)
Don Pío,
los ricos improvisados
suelen enseñar la oreja
á lo mejor.
AMP. Otro caso
más reciente; las de *Obín!*
ROSA. Verdad.
TRANSV. Qué les ha pasado?
ROSA. Uy, uy, uy! Ya esas no alternan
más que con gente de rango.
PIO. Sí?
AMP. No sabe usted que viven
en hotel? Han *heredado.*
PIO. Ha habido herencia?
ROSA. Y no floja.
SERAP. Hace ya dos meses largos,
Don Pío, murió el padrino
de la niña...
ROSA. (Interrumpiéndole con ira.)
Don Serapio,
qué padrino!... Diga nsted
las cosas en castellano.
SERAP. No era padrino?
ROSA. (Con coraje alzando la voz.)
Papá.
SERAP. Señora!...
ROSA. Pues está claro.
Si es historia que la saben
ya los perros y los gatos.
Si el marido ha sido...
AMP. Y ella?
ROSA. Y la hermana?
AMP. Y el cuñado?
SERAP. (Ya escampa!)
PIO. (Aparte con rapidez á Transverberación.)
(Que dos lengüitas!)
ROSA. La familia del dios Baco.
SERAP. (Y estas confiesan dos veces
por semana!)

ROSA. (Dirigiéndose de pronto á Don Serapio.)
Don Serapio,
algo se le quema á usted.

SERAP. (Da un salto sacudiéndose la levita y los pantalones.)
A mí?

ROSA. No, no es eso; si hablo
de allá adentro, en la cocina.

PIO. Es verdad.

ROSA. Tengo un olfato.
(Todos hacen gestos de oler.)

AMP. Hay comida chamuscada.

ROSA. Ya lo creo; y son garbanzos.
(Aparte á Transverberación.)
(Y por el olor conozco
que han de ser de los baratos
los que se queman.) Los huelo.

AMP. Y yo también.

SERAP. No es extraño,
que... estoy solo y... con permiso
de ustedes... (Sale al recibimiento.)
Dios soberano,
para sufrir estas cosas,
se necesita ser santo.
(Entra en la cocina.)

ROSA. Y qué es esto? Han suprimido
la criada?

PIO. Nos ha extrañado
la novedad.

ROSA. Me parece
á mí que va cuesta abajo
esta casa.

TRANSV. Hace ya tiempo
que yo lo vengo notando.

AMP. } ROSA. } Sí?

TRANSV. No me gusta ocuparme
de los ajenos cuidados;
pero Tomasa y sus hijas
hacen cosas... porque, hablando
aquí en confianza...

ROSA. } AMP. } (Con mucha curiosidad, y acercándose á Transverberación.) Hable usted!

PIO. Que no te oiga don Serapio.

(Doña Transverberación habla en voz baja, doña Rosa y doña Amparo hacen gestos exagerados, como si oyesen cosas estupendas. Asómase á la puerta de la cocina don Serapio, moviendo mucho una olla que trae cogida por las dos asas y de la que sale mucho humo.)

SERAP. Nos quedamos sin comida!
Ah! Tomasita!

(Dejando la olla en el suelo como si le quemara las manos.)

Canario
con la olla y cómo achicharra!

(Volviendo á cogerla y entrando en la cocina.)

La haría dos mil pedazos
de buena gana!

ROSA. } AMP. } Jesús!

(Como escandalizadas de lo que oyen contar a doña Transverberación.)

TRANSV. Como lo están escuchando
ustedes. Deben la mar!
A ver si este despilfarro
no es para que esta familia
truene y se la lleve el diablo.

(Siguen hablando en voz baja.)

SERAP. (Que sale furioso de la cocina, soplándose los dedos.)

Ea, pues ya estoy por dentro
y por fuera achicharrado!

(Dando una patada.)

Por vida de... y mi expediente
allí, y las horas pasando
y le faltaré al ministro,
y estoy perdido... hay que echarlos
á la calle... Pero cómo? (Deteniéndose.)
Si pudiera inventar algo
que... (Llaman fuerte á la campanilla.)
Maldita campanilla!
Quién será? (Abriendo la puerta.)
(San Caralampio
bendito!)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—DON SIMPLICIO, después DOÑA DOMINGA, y después THEOTISTE y PLUTARCO; estos dos últimos, la primera con un acordeón, y el segundo con una trompeta que suena mucho.

SIMP. (Saliendo.) Vamos adentro
que están en casa.
SERAP. (Sin poderse contener.)
No estamos.
SIMP. Eh?
SERAP. Quiero decir...
(Saludando á doña Dominga que sale.)
Señora...
DOM. Qué tal, señor don Serapio?
SIMP. (Desde la puerta.)
Niños, adentro.
(Salen Theotiste y Plutarco tocando los instrumentos.)
TRANSV. (En la sala, levantándose de un salto muy asustada al oirlos.)
Ay! Qué es eso?
PIO. (Tranquilizándola y haciéndola sentar.)
Nada, mujer!... Condenados
nervios!
TRANSV. Me he llevado un susto!
(Don Pío se asoma á la puerta de la sala y dá cuenta de la visita que ha entrado.)
SIMP. (A don Serapio.)
Venimos á refugiarnos
aquí
SERAP. Pues qué pasa?
DOM. (A la niña.) Calla,
Theotiste!
SIMP. (Al niño.) Calla, Plutarco!
(Dejan de tocar los instrumentos.)
Salimos á hacer visitas.
SERAP. Visitas, eh? (Con risa forzada.)
DOM. Es necesario
cumplir con la gente.

SERAP. Sí.
SIMP. Pues de pronto se ha nublado!
ha empezado á llover...
SERAP. Llueve?
DOM. Uy!
SIMP. Si venimos chorreando.
DOM. Y la señora y las niñas?
SERAP. Pues... han salido hace un rato
á lo mismo.
SIMP. A dónde?
SERAP. A hacer
visitas: *es necesario*
cumplir con la gente.
(Con rabia mal disimulada.)
DOM. Vaya
por Dios! Las habrá pillado
el chaparrón!
SERAP. Sí. (Y á mí
también!)
DOM. Qué clima tan raro
este de Madrid!
SIMP. Y ahora
tendrá usted que perdonarnos
la jaqueca...
DOM. Diez minutos;
hasta que pase el nublado.
SERAP. Vaya, pues... *pasen ustedes.*
SIMP. Pero es que si molestamos...
SERAP. No, si yo tengo visita
también.
DOM. Hay visita? (Muy alegre.)
SIMP. Bravo!
Tendremos con quién hablar.
Niños.
THEOTISTE. }
PLUTARCO. } Papaito.
SIMP. Vamos
adentro. (Se dirigen á la sala.)
SERAP. (Siguiéndole.)
(Pero, Dios mío,
para cuándo son los rayos!)
(Entran en la sala. Los personajes que están en

ella se levantan menos Transverberación. Cumplidos y saludos.)

DOM. Muy buenas tardes.

SIMP. Felices!

PIO. Hola!

ROSA. (A Simplicio.)
Beso á usted la mano.

SIMP. Señora...

PIO. (A Dominga.)
A los pies de usted.

THEOTISTE. Mamá, dónde nos sentamos? (A Dominga.)

SIMP. Silencio.

TRANSV. Qué salas estas
de Madrid; no caben cuatro
personas.

DOM. (Sentándose en la primera silla de la izquierda.
Yo aquí me siento.

SIMP. Yo aquí.
(Todos se sientan quedando colocados por este orden: Doña Dominga á la izquierda; después doña Transverberación en la misma butaca que ocupaba; don Pío, doña Rosa y doña Amparo en el sofá; después don Simplicio y los dos niños.)

TRANSV. Vamos, al cabo
todos *cojemos*.

SERAP. Sí.
(Cogiendo una sillita baja y colocándose á la derecha de doña Dominga junto al tabique divisorio.)
(Yo
cojo el cielo con las manos!)

DOM. (Entablando conversación con doña Transverberación.)
Conque usted, qué tal?

TRANSV. Malísima!
(Siguen hablando en voz baja.)

DOM. (Volviéndose á doña Amparo.)
Encuentro á usted, doña Amparo,
mejor que nunca!

AMP. (Haciendo remilgos.) De veras?

ROSA. (A don Pío.)
Pues, como íbamos hablando...

la mujer es una hiena,
y la querida un Leopardo.

(A partir desde este momento, el rumor de los diálogos parciales empieza á crecer gradualmente.)

SERAP. (Después de una pausa y mirando á los demas.)
(Vaya, por lo que se ve,
aquí el que sobra es el amo!)

(Aumenta el rumor de la conversación que sostienen unos con otros, hasta convertirse en un guirigay. Don Serapio hace gestos de impaciencia é ira. Después de unos momentos empiezan á regañar Theotiste y Plutarco queriendo la primera quitar al segundo la trompeta.)

PLUTARCO. Que no; la trompeta es mía.
THEOTISTE. (Forcejeando por arrancársela de las manos.)
Suelta!
PLUTARCO. No quiero!
SERAP. Muchachos!
THEOTISTE. Suelta!
PLUTARCO. Que no!
THEOTISTE. Escandaloso!
Toma! (Pegando á Plutarco. Plutarco llora.)
SERAP. Niños!
SIMP. (Interviniendo con dulzura.)
Voto al chápiro!
Hijitos!
DOM. Muy bien, pimpollos!
Que deis el mismo espectáculo
en todas partes!
SERAP. (Bonita
costumbre!)
SIMP. (Con voz tranquila.)
Mal educados!
PLUTARCO. Pero si quiere quitarme
la trompeta!
THEOTISTE. Papá, falso!
PLUTARCO. Tonta!
THEOTISTE. Melón!
PLUTARCO. Mema!
THEOTISTE. Estúpido!
SERAP. (Qué lástima de azotazos!)
PIO. Vamos á ver, ya pasó

todo; los buenos hermanos
no riñen nunca.

DOM. Simplicio
tiene la culpa; es tan blando
con ellos...

SERAP. Pues hace mal.

SIMP. Si yo les riño y no saco
partido.

DOM. Cállate, nécio.

ROSA. (Aparte á don Pio.)
(Ha visto usted qué dos zánganos.)
Pero á quién han de salir!
(Siguen hablando en voz baja.)

AMP. (A don Simplicio.)
Prosiga usted su relato,
don Simplicio. (Hablan.)

TRANSV. (A doña Dominga.)
Conque opina
usted, que tome el ruibarbo?

DOM. Sí, señora.
(Vuelven á entablarse los diálogos y á crecer el rumor de la conversación.)

SERAP. (A que hago yo
una de *pópulo bárbaro!*
Y á esto le llaman tener
educación y buen trato,
y cumplir con los amigos!...
(El ruido, los movimientos y la animación suben de punto.)
Hombre, esto ya es demasiado!
(Enmedio del ruido de la conversación, empieza á dar trompetazos Plutarco, y Theotiste á tocar el acordeón. Don Serapio se levanta lleno de ira.)
Si no mirára...
(Después de un instante de indecisión, yéndose por la puerta de la alcoba, furioso.)
Me voy
antes de dar un escándalo!

DOM. (Después de breves momentos en que continúa el ruido.)
Quieren ustedes callar,
niños? (Los niños dejan de tocar.)

PIO. (Volviendo la cara.)
Calle, y don Serapio?
ROSA. Es verdad!
TRANSV. No está!
SIMP. Se fué!
ROSA. Habrá ido á dar un vistazo
á la cocina.
AMP. Lo dejan
solo con todo el cuidado
de la casa...
ROSA. Nuestro amigo
es de los predestinados
para ser..
PIO. Un mártir.
AMP. Eso.
ROSA. O lo otro!
(Vuelven á hablar en voz baja. Aparece don Serapio en el recibimiento saliendo por el pasillo del fondo derecha con el sombrero torcido y el expediente debajo del brazo.)
SERAP. Vayan al diablo
y que digan lo que quieran!
Ahí me los dejo encerrados,
y que ellos se las compongan.
(Dirigiéndose á la puerta)
A la calle! Ya no aguanto
más!
(Abre la puerta en cuyo momento aparece doña Tomasa, con quien tropieza)

ESCENA IX.

DICHOS.—DOÑA TOMASA, después ROSITA y PAQUITA. Los demás personajes hablan en la sala, gesticulando mucho, pero ya en voz baja para no interrumpir á los que hablan al otro lado de la escena.

TOM. (Saliendo de pronto con muy mal humor.)
Qué modo de llover!
SERAP. Ah!
TOM. Qué hay? Dónde vas, Serapio?
SERAP. A los infiernos!

ROSITA. }
PAQ. } Papá!

TOM. Qué pasa?

SERAP. (Hablando deprisa y con entonación creciente.)
Que estoy bramando;
que es la primera ocasión
que se me había presentado
de hacer mi suerte; que vengo
á encerrarme en mi despacho
á trabajar; que me dejan
ustedes como un esclavo,
solo, y con toda la casa
revuelta; que han empezado
á entrar visitas...

ROSITA. }
PAQ. } (Muy alegres.) Visitas!

TOM. Hay gente en casa? (Muy contenta.)

SERAP. Mal rayo
la confunda!

TOM. Esposo!

SERAP. Adios,
ahí te la dejo.

TOM. (Deteniéndole.) Serapio,
y así te ibas?...

SERAP. Así; huyendo
de esa caterva de vagos,
nécios y murmuradores.

TOM. Pero, estás empecatado?

SERAP. Estoy dado á Barrabás!

ROSITA. }
PAQ. } Papá!... (En tono de reconvención.)

SERAP. (Disponiéndose á marchar.)
Vaya, hasta el verano!
Malditas sean las visitas! (Furioso.)

TOM. A qué tiempo hemos llegado!
En qué espantoso ridículo
iba este hombre á colocarnos!
(Llena de ira.)
Yo te ajustaré las cuentas.
(Se dirige á la sala con Rosita y Paquita.)

SERAP. (Casi sin poderse dominar y con un gesto amenazador.)

Tomasa! Tomasa!

TOM. Vamos.

(Entran en la sala doña Tomasa y sus hijas. Todos los que están en ella se levantan, menos doña Transverberación.)

Señores!

TODOS. Doña Tomasa!

TOM. Quién hubiera imaginado!...

(Exagerados cumplimientos y saludos. Doña Tomasa besa y abraza á las señoras, equivocándose al llegar á don Simplicio á quien echa también los brazos y se detiene al besarle.)

SERAP. (En el recibimiento)

Yo os juro que hoy será el último
día de besos y abrazos.

(Después de los saludos y cumplimientos se sientan los personajes que hay en la sala, entablándose la conversación en voz baja y con mucho movimiento, pero sin interrumpir á los que hablan á la izquierda. Llaman á la campanilla)

SERAP. Otra?

Voto á...

(Se dirige con rabia á la puerta y la abre.)

ESCENA X.

LOS MISMOS.—GIL, pollo algo ridículo. Entra muy desenvuelto y se va atemorizando gradualmente.

GIL. Servidor
de usted.

SERAP. (Secamente.)
Beso á usted la mano.

GIL. (El papá!)

SERAP. (Qué miro! Este es
el pollo que anda rondando
la calle... á buen tiempo llega.)

GIL. Celebro...

SERAP. (Invitandole con la mano y dejando el sombrero y el expediente sobre la banqueta del recibimiento y cerrando la puerta.)
Pase usted.

GIL. (Adelantándose y pasando á la derecha)
Paso.
Gracias.
SERAP. Y qué se le ofrece
á usté?
GIL. El señor don Serapio
Viruta?
SERAP. (Con peor modo cada vez.)
Yo soy
GIL. (Qué cara!
Y me dijo que era un santo
su padre!)
SERAP. Caballerito,
podré yo saber...
GIL. (Me lanzo.)
Pues... yo traigo *una visita*...
SERAP. (Volviéndose á él con rabia.)
Eh? Qué ha dicho usted?
GIL. (Retrocediendo.) Que traigo
una visita...
SERAP. (Amenazador.) *Visita*?
Hombre, y con ese descaro
me lo dice usted?
GIL. (Asustado.) Señor...
yo vengo recomendado...
SERAP. Repítalo; á visitarme?...
GIL. Sí, señor, á visitarlo
á usted.
SERAP. Visitas á mí?...
Pues es usté un mentecato!
GIL. Cómo?
SERAP. (Cada vez más furioso.)
Y un sietemesino,
y un nécio y un mamarracho.
GIL. Oigame usted, señor mío...
SERAP. Y usted se me está burlando
en mis barbas. . (Se dirige á él.)
GIL. (Retrocediendo.) Caballero!
SERAP. Y yo voy á extrangularlo
á usté.
(Se dirige á la banqueta y coje el expediente. Gil huye, ganando la puerta. Don Serapio le tira el expediente.)

GIL. Socorro! A la guardia!

(Todos los que están en la sala se levantan muy asustados.)

SERAP. (Alargando el pie en el momento de desaparecer Gil.)
Toma!

GIL. Ay, Dios!

(Oyese el ruido de una persona que cae por la escalera.)

SERAP. Me he desahogado!

ESCENA XI.

LOS MISMOS, menos GIL. Todos los que están en la sala pasan al recibimiento llenos de alarma. Rodean á don Serapio.

TOM. Qué ha ocurrido?
UNOS. Qué hay?
OTROS. Qué pasa?
SERAP. Qué pasa? (Yo voy á echarlo
todo á rodar... Ah, qué idea!)
TODOS. Hable usted.
SERAP. Pues tengan ánimo
y valor y no se asusten.
(Poniéndose á escuchar).
Oyen?
TODOS. Qué?... (Con gran ansiedad y temor.)
SERAP. Que están tocando
á fuego, y el fuego es...
TODOS. Dónde?
SERAP. Que dónde?... En el sotabanco!
TODOS. Ay!

(Gran confusión. Doña Rosa y doña Amparo escapan las primeras. Don Simplicio coje en brazos á Plutarco, y dá vueltas buscando á Theotiste que huye con doña Dominga. Don Pío coje el abrigo y el sombrero, y echa á correr tropezando con don Simplicio. Paquita se va por el pasillo, y doña Tomasa y Rosita pasan á la sala y entran en la alcoba como buscando algo que salvar del incendio. Don Serapio se esconde detrás del portier de la cocina.)

TRANSV. (Levantándose con dificultad y saliendo al recibimiento y huyendo la última.)
Pío, Pío, tú quieres
verme achicharrada, ingrato!
(Don Serapio la sigue, cierra la puerta y corre el cerrojo. Salen doña Tomasa y Rosita de la alcoba, la primera con un gato y un polisón exagerado. La segunda con un maniquí de mimbre para probar vestidos, y Paquita por el pasillo con una cotorra en una jaula.)

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA TOMASA.—PAQUITA.—ROSITA y DON SERAPIO, en el recibimiento.

SERAP. (Delante de la puerta.)
Ea, ya no pasa nadie!
ROSITA. } PAQ. } Papá!
TOM. Qué es esto, Serapio?
SERAP. Es toes, que ya estamos solos;
esto es, que yo tomo el mando
de la casa; esto es, esposa,
que desde hoy se han acabado
las visitas, los paseos
y otras cositas que callo.
TOM. Serapio!
ROSITA. } PAQ. } Papá!
SERAP. (En tono de mando)
Silencio!
PAQ. (Ay, está hecho un *Heliogábalo!)*
TOM. Enseñaste al fin las uñas!
SERAP. Tú me has estado arañando
treinta y cinco años, Tomasa;
justo es ya que arañe el gato.
TOM. Es que...
SERAP. Chito. A la cocina,
á ahorrar, á arreglar los cuartos,
á coser y á trabajar;
se concluyó el despilfarro.

Al público.

Y aquí termina el sainete;
si te ha entretenido un rato,
hónrelo tu aprobación
slo defectos perdonando.

FIN DEL SAINETE.

PUBLICADAS POR ESTA CASA

REVOLUCIÓN ESPAÑOLA, por D. Vicente Blasco
de gran aceptación, ilustrada con 81 láminas y
egalo de una magnífica oleografía alegórica á la
año 77 × 56 centímetros.—Se compone esta obra
os á 2 reales cada uno.—Tres tomos.

ICANAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA, por A. Sán-
ora de interés general.—Consta de 100 cuadernos
uno, ilustrada con 41 láminas y retratos, y una
galo, tamano 74 × 54 centímetros, representando
betta, Orense y Washington.—Tres tomos.

ROS DE 1808 (Historia popular de la guerra de la
por E. Rodríguez-Solís.—Segunda edición nota-
gida y aumentada por su autor.—Dos tomos. 56
eales.

EL TRABAJO, por D. Vicente Eugenio Miquel.—
2 reales uno.

MEN.—Obra de costumbres, por Alvaro Carrillo.
a sobre hechos conocidos ya del público, y que tan
la mereció.—Dos tomos. 43 cuadernos á 2 reales.

NTO OFICIO, original de D. Alvaro Román de
con oleografías.—Dos tomos. 52 cuadernos á 1

RE LA RAZÓN Y EL DOGMA ó MEMORIAS ÍN-
LIBREPENSADOR, por H. Ardieta.—Dos tomos.
2 reales uno.

ISTORIA POPULAR DE LAS GUERRAS DE CUBA
por E. Rodríguez-Solís. Dos tomos. 85 cuadernos

EN PUBLICACIÓN

A DE LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA DE ES-
nco años de historia contemporánea, por Emilio